

Educar la moral del pobre: fronteras simbólicas y gobierno de los pobres por parte de la elite económica católica de Santiago de Chile

Sofía Bowen Silva*

<http://dx.doi.org/10.1590/0103-7307201507703>

Resumen

En este artículo sostengo la existencia de una frontera simbólica entre el pobre y parte de la elite económica chilena vinculada a exclusivos colegios católicos de Santiago, basada en la significación del pobre como “carente de cultura” y en necesidad de ser moralmente educado. Por medio del análisis del discurso de ex alumnos y apoderados de estos colegios se muestra que el pobre es entendido como el principal responsable de su situación, mientras que el papel de los factores estructurales de la sociedad es escasamente reconocido. La definición del pobre como en “falta de cultura” lo ubica en un lugar jerárquico moral inferior, lo que justifica acciones moralizadoras y paternalistas por parte de la elite. Para éstos, la mejor manera de superar la pobreza en Chile es educando la moral del pobre. Sin embargo, esta educación es reconocida como un proceso con limitaciones o fronteras: según los entrevistados, hay ciertas actitudes y conocimientos que sólo “buenas familias” con tradición pueden transmitir.

* Programa de Antropología,
Pontificia Universidad
Católica de Chile, Santiago,
Chile. sbowen@uc.cl

Palabras-clave: elite económica, fronteras simbólicas,
moralidad, pobres

Educating the poor's morality: symbolic boundaries and governance of the poor by the catholic economic elite in Santiago of Chile

Abstract

In this article I argue over the existence of a symbolic boundary between the poor and part of the Chilean economic elite -linked to exclusive Catholic schools- based on the definition of the poor as morally deprived and in need of moral education. Discourse analysis of alumni and parents' interviews shows that the poor are seen as entirely responsible of their situation whereas the determining role of structural factors of society is not entirely recognized. The definition of the poor as "lacking of culture" puts them at the inferior position of moral hierarchy, justifying educative and paternalistic actions. However, even education is recognized as a process with limitations: according to the informants discourse, there are certain attitudes and knowledge that only "good families" with tradition can convey.

Keywords: *economic elite, symbolic boundaries, morality, poor people, Chile*

Introducción

Lo importante es formar personas buenas, que sean buenas moralmente hablando, no tal vez gente inteligente o preparada, o no sé, que tenga todo lo que quiere tener en cuanto a bienes materiales, sino que sean personas de verdad buenas, con una formación que sean capaces de tener buen juicio, que sean capaces de decidir bien, de buenas elecciones en la vida, yo creo que es [...] la base para superar la pobreza (María José, 19 años, ex alumna de un colegio católico de elite de Santiago de Chile).

En Chile la elite económica financia y dirige numerosas fundaciones privadas que buscan desarrollar la educación en los sectores pobres del país, fundamentalmente a través de la creación de instituciones educacionales en barrios con importantes índices de pobreza. Desde 1990 estas fundaciones han crecido en número, la mayoría en alianza a congregaciones y movimientos católicos, tales como el movimiento Opus Dei y la congregación Legionarios de Cristo (Mano Amiga, 2014; Nocedal, 2014).

La tarea de educar o “*formar*” al pobre se observa como una manera, aunque no del todo nueva, de gobernar la pobreza por parte de la elite chilena. Gobernar, siguiendo a Ponce de León (2011), entendido como procedimientos y acciones conducidas a manejar, regular la existencia y devenir de los pobres. Ahora bien, gobernar la pobreza supone un paso anterior: definirla. ¿En base a qué entendimiento del pobre se fundamentan estas acciones?

A excepción de algunos trabajos historiográficos (Barros y Vergara, 1978; Illanes, 2008; Romero, 1997; Stabili, 2008) en general se sabe muy poco de las formas de definir y tratar la pobreza por parte de la elite chilena. En la actualidad, ha habido un creciente interés en investigaciones que abarcan los mecanismos de diferenciación y reproducción de la elite económica y/o tradicional de Chile (Aguilar, 2011; Giesen, 2010; Huneus, 2010, 2013; Moya & Hernández, 2014; Núñez & Gutiérrez, 2004; Thumala 2007, 2010) pero que no abordan directamente la relación que establecen con los pobres. Este artículo¹ pretende aportar a dicha discusión de los mecanismos de diferenciación social de la elite, específicamente de la elite económica de confesión católica, mediante el análisis del discurso acerca de los pobres de apoderados y ex alumnos de prestigiosos “colegios de elite” (Moya & Hernández, 2014) pertenecientes al Opus Dei y los Legionarios

1. Las reflexiones desarrolladas en este artículo surgen en base a una investigación cualitativa llevada a cabo entre los años 2010 y 2012 como parte de mi Memoria de Título de Antropología social en la Universidad de Chile.

de Cristo en Santiago. Se indaga en las significaciones y definiciones del pobre y en las creencias acerca de qué se debe hacer con el pobre que motivan la realización de acciones caritativas educacionales, a partir de lo cual levantar una reflexión en torno a las fronteras simbólicas que se establecen con los mismos.

La educación moral del pobre en la historia de la elite chilena

Individuos y familias de la elite económica chilena, caracterizados por sus posiciones de liderazgo o de poder en el ámbito económico y por el prestigio social de su actividad y/o posición formal de autoridad² (Thumala, 2007, p.67), históricamente han gobernado la pobreza a través de la acción educativa entendida no sólo como una habilitación o entrega de credenciales en establecimientos educacionales, sino como una “moralización” o “civilización” del pobre (Illanes, 1991; Salazar & Pinto, 1999) a través de diferentes actos caritativos o de beneficencia.

En la segunda mitad del siglo XIX, periodo en el que comienza a originarse la elite económica a partir de la unión de la aristocracia terrateniente con la burguesía inmigrante (Aguilar, 2011; Thumala, 2007), la sobrepoblación y el aumento de la pobreza en Santiago se transformó en un problema alarmante para la elite local. Motivada por la ordenanza de la Encíclica *Rerum Novarum* de 1891, la elite comenzó a protagonizar

una serie de acciones de beneficencia para los más pobres. Sus acciones no sólo incluyeron un sentimiento piadoso y de responsabilidad paternalista heredado de la hacienda³, sino también el horror y rechazo que producía en ellos la miseria urbana y la limosna (Romero, 1997). La pobreza urbana moderna, según Cousiño & Valenzuela (1994), produjo que el pobre pasara de ser el protegido del patrón en la hacienda a un Otro radicalmente distinto, desconocido y ajeno.

En este escenario se hizo urgente para la elite santiaguina moralizar y educar al pobre (Romero, 1997), entregarle valores tradicionales como el ahorro y el orden, y también de origen burgués como el éxito personal. Así, según Romero (1997) se buscaba evitar problemas sanitarios, la mendi-

2. En esta investigación se define el concepto de elite como un grupo minoritario de la sociedad que congrega el poder en al menos una esfera de la sociedad (Moya & Hernández, 2014, p.62) y que se caracteriza por tener autoridad formal, prestigio, capacidad de toma de decisiones y cierta unidad o identidad común (Janowitz, 1956; PNUD 2004; Scott, 2008). Siguiendo esta misma línea argumentativa, Thumala (2007, p.67) define la elite económica no sólo por la asignación formal o funcional de poder en el ámbito económico, sino también, por su mayor acceso a fuentes de estatus social como bienes posicionales o estilos de vida.

3. La hacienda es la institución agraria que forjó la base de la estructura social y económica de Chile y que fue cuna de la aristocracia del país. Se extendió desde el siglo XVII hasta mediados del siglo XX. En ella se desarrollaron instituciones sociales como el mayorazgo, el linaje y el inquilinaje (Bengoa, 1990; Salazar & Pinto, 1999). La relación entre patrón e inquilino ha sido descrita en base al patronazgo de raíz católica; el patrón prometía la protección siempre y cuando el inquilino fuera leal, trabajador y subordinado a la clase aristocrática (Bengoa, 1990; Correa, 2005).

cidad y la flojera⁴. Viendo la incapacidad del Estado para abarcar por completo el problema de la pobreza, grupos de mujeres, jóvenes y familias de elite crearon durante toda la segunda mitad del siglo XIX hospitales, casas de mendigos, comedores sociales y escuelas (Romero 1997). Con un espíritu menos caritativo y más republicano, algunos intelectuales de elite fundaron en 1856 la Sociedad de Instrucción Primaria (SIP), que planteó como un deber del sector privado el aportar a la “guerra contra la ignorancia”, creando escuelas en barrios pobres de Santiago que siguen en funcionamiento hasta hoy (SIP, 2014).

Si bien las acciones de beneficencia privada en educación nunca dejaron de existir, el escenario cambió desde inicios del siglo XX cuando el Estado asumió cada vez mayor presencia en materia de educación al impulsar sistemáticamente políticas que buscaban ampliar el acceso a la educación pública a todos los sectores (OEI & Ministerio de la Educación, 1993). Paralelamente al desarrollo estatal en la educación y la acción caritativa privada, la elite colaboró con el Estado durante el siglo XX en materia de pobreza mediante, por ejemplo, el trabajo de mujeres de elite como visitadoras sociales que tenían como objetivo sondear, intervenir y moralizar a la población más pobre (Illanes, 2008).

Acción educativa privada en Chile neoliberal: colegios para la elite y colegios para los pobres

Si bien las acciones educativas privadas hacia los pobres no conforman una estrategia nueva para los sectores de elite, es interesante notar la reactivación y la resignificación de este tipo de acciones por parte de la elite económica en Santiago a partir de la década de 1980. En esta época la dictadura militar había relegado al Estado a un rol subsidiario, estableciendo un modelo neoliberal de economía⁵ que impulsó la actividad privada en todas las áreas, incluida la educación. Según Schild (2013), Chile es un caso paradigmático en la adopción de un neoliberalismo profundo como forma de gobernanza el cual, siguiendo a Wood (2009, citado en Schild, 2013, p.196), se caracteriza por prestar apoyo a inversionistas extranjeros y a las elites locales⁶ y también por usar una retórica piadosa en torno a la pobreza. A esto se suma el llamado del

4. Flojera en este contexto se utiliza como sinónimo de holgazanería.

5. La elite económica chilena tuvo estrecha relación con el derrocamiento del gobierno de izquierda anterior a la dictadura militar y la consecuente imposición del libre mercado (ver Correa, 2005; Thumala, 2010; Tironi & Ossandón, 2013; Undurraga, 2012).

6. El modelo neoliberal impactó significativamente a la elite económica de Chile, la cual experimentó una renovación de conglomerados económicos pero a la vez una reafirmación y reproducción al mantenerse las posiciones de poder dentro del mismo segmento social (Undurraga 2012). Para una cartografía en profundidad de las elites económicas en Chile y sus transformaciones sociales e históricas recientes ver Dahse (1979), Fazio (2010), Nazer (2013), Ossandón (2013), Undurraga (2012) y Zeitlin & Radcliffe (1988).

Papa Juan Pablo II en 1987 a la esfera empresarial chilena a asumir compromisos con la sociedad y los más pobres (Grupo Educar, 2014), todo lo cual impulsó a la elite económica –y sobre todo aquella de confesión católica⁷- a crear nuevas fundaciones privadas educativas con el objetivo de aportar a la superación de la pobreza. Las fundaciones creadas se financiaron por donaciones privadas, aporte de los beneficiarios y subvenciones del Estado. Algunas de ellas formaron o forman aún parte de proyectos impulsados por acciones de Responsabilidad Social Empresarial (RSE)⁸. Hasta la actualidad estas iniciativas privadas otorgan becas de estudio, realizan capacitaciones y crean colegios en sectores vulnerables, la mayor parte de las veces en alianza con movimientos o congregaciones católicas.

Las fundaciones dependientes de los movimientos Opus Dei y Legionarios de Cristo llaman especialmente la atención no sólo por el alto número de colegios que han fundado en poco tiempo en sectores pobres, sino también por su especial vínculo con la elite económica (Thumala, 2007). Si bien la elite chilena ha estado históricamente en estrecho vínculo con la Iglesia Católica, su alianza con este tipo de movimientos conservadores es algo reciente. Entre las décadas de 1960 a 1980, una facción de la elite económica de confesión católica experimentó un quiebre político y religioso con las congregaciones católicas en las que tradicionalmente se habían educado debido al acercamiento de éstas a ideologías de izquierda. Esto motivó a ex alumnos de estos colegios a la búsqueda de movimientos religiosos que fuesen más acordes con su ideología. Fue así como se fundaron en Chile colegios bajo el alero de los Opus Dei y los Legionarios de Cristo⁹ (Regnum Christi, 2014; Thumala, 2007, p. 54).

Estos colegios se han constituido como espacios de educación y conformación de redes de la facción más conservadora de la elite económica chilena, la cual no sólo comparte ciertos valores sino también un estilo de vida (Thumala, 2007, p. 148; 2010). Estos colegios aglomeran familias que comparten, en síntesis, aspectos estamentales (familias tradicionales con alto estatus social), plutocráticos (patrimonio económico) e ideológicos (conservadores católicos de derecha) (Huneus, 2010, p.97)¹⁰. En términos valóricos se orientan a una moral cristiana tradicional basada en el desa-

7. Los resultados de la Encuesta Bicentenario 2014 revela que el grupo de mejor posición económica y educacional (ABC1) de Chile es mayoritariamente católico (69%) (Elaboración propia a partir de bases de datos de Encuesta Bicentenario UC-ADIMARK, 2014). Si bien estos datos hablan de un grupo mas amplio que la elite, ayudan a dar cuenta de la relevancia del catolicismo entre los grupos de mayor acceso a capital económico y educacional del país.

8. Para conocer más acerca de RSE en Chile ver Tironi & Zenteno (2013).

9. Según Thumala (2007, p.61) el Movimiento Apostólico de Schoenstatt también surge en el mismo período de reconfiguración religiosa de la elite, pero no tiene el impacto de los colegios Opus Dei y los Legionarios de Cristo.

10. Algunos estudios sociológicos han dado cuenta de cómo los establecimientos educacionales privados en Chile, mediante restricciones de acceso, se han conformado como espacios de cierre social (Aguilar, 2011; Moya & Hernández, 2014; PNUD, 2004).

rollo del autocontrol y de virtudes (Moya & Hernández, 2014, p. 72), como el amor al trabajo, la disciplina y el aprecio por el matrimonio y la familia (SEDUC, 2014; Thumala, 2007). Por supuesto, las facciones más liberales o de otras religiones de la elite económica chilena escoge otro tipo de colegios católicos, laicos o de otras religiones para educar a sus hijos, lo que no impide que conformen lazos sociales entre sí (ver Moya & Hernández, 2014; PNUD, 2004).

Desde 1990, las mismas organizaciones de familias que fundaron estos “colegios de elite” (Moya & Hernández, 2014) crearon fundaciones sin fines de lucro bajo la dirección espiritual del Opus Dei y de los Legionarios de Cristo, tales como la Fundación Necedal (Opus Dei) y la Fundación Mano Amiga (Legionarios de Cristo). Estas fundaciones, aunque recientes, han avanzado rápido en el objetivo de crear colegios en sectores vulnerables. Su estrategia privada no sólo se basa en la habilitación académica de niños y jóvenes, sino también en la educación de ciertos valores y “habilidades parentales” y de “emprendimiento” a alumnos, apoderados y vecinos del sector (Mano Amiga, 2014; Necedal, 2014). Alumnos, ex alumnos y apoderados de los colegios de los mismos movimientos religiosos, pero ubicados en los barrios más pudientes de Santiago, organizan ferias caritativas, apadrinan niños y aportan económicamente con el fin de apoyar a estos colegios en sectores vulnerables.

Contexto y metodología de la investigación

El material discursivo con el que se trabaja en este artículo surge entre agosto del 2011 y abril del 2012, periodo en el que se realizaron trece entrevistas en profundidad a doce hombres y mujeres, ex alumnos (estudiantes universitarios) y apoderados de colegios de elite del Opus Dei y de los Legionarios de Cristo¹¹.

La selección de los entrevistados se realizó en base a la identificación de dos grupos de entrevistados, distinguibles principalmente por su tipo de vinculación a estos colegios y el rango etario. El primer grupo lo conforman seis ex alumnos de entre 18 y 25 años de edad, que se desempeñan como estudiantes universitarios y que egresaron del colegio hace no más de 7 años. El segundo grupo corresponde a seis apoderados de entre 30 y 60 años de edad, que se desempeñan en altos cargos directivos del área empresarial y/o tienen posiciones de propiedad en la misma. Algunos de ellos son propietarios o parte de una familia propietaria de tierras agrarias en la zona central y sur del

11. Para resguardar la identidad de los entrevistados en este artículo se omite información personal de los mismos (universidad, programa de estudios, área de trabajo, colegio al que se vincula, etc).

país, manteniendo algunos lazos con la tradición hacendada. En los dos grupos se entrevistó la misma cantidad de hombres y mujeres. No se consideró necesario acudir al criterio de ingreso económico o de redes sociales (apellido, vínculos de amistad y familiares, etc.) para la selección de los entrevistados puesto que como muestra Moya & Hernández (2014) y el PNUD (2004), estos exclusivos colegios ya realizan una selección en ambas dimensiones mediante sus exigentes condiciones de admisión. Mediante estos criterios de selección no sólo fue posible acceder a personas que tienen cargos de alto mando en el ámbito económico nacional sino además, acercarse a una generación previa, universitaria, que aún mantiene relación cercana y directa con los establecimientos educacionales y sus actividades religiosas y caritativas.

A modo de caracterización general, todos los entrevistados reconocieron explícitamente pertenecer a un grupo selecto y privilegiado del país, con beneficios económicos y sociales. Además, todos señalaron ser católicos practicantes, simpatizantes con la tendencia del Opus Dei y/o Legionarios de Cristo (a excepción de un joven universitario). Ningún entrevistado resultó ser miembro constante de estos movimientos, aunque ocasionalmente participan en reuniones religiosas llevadas a cabo en los colegios. Todos participan o han participado más de alguna vez en acciones caritativas organizadas por el establecimiento educacional al que están vinculados, yendo más de una vez a los colegios y/o barrios pobres en los que éstos focalizan sus acciones.

Las entrevistas fueron analizadas en base a tres grandes dimensiones: la definición del pobre, las razones que explican su situación de pobreza y las acciones que consideran necesarias a llevar a cabo para terminar con el problema de la pobreza. Una vez sistematizada, la información cualitativa fue combinada con los antecedentes de cada entrevistado y con la revisión bibliográfica. Los resultados de dicho análisis buscan aportar al conocimiento del sustento ideológico –al menos lo que se pueda conocer de éste a través del análisis del discurso– que motiva a participar de acciones caritativas educacionales para los pobres a través de las instituciones del Opus Dei y Legionarios de Cristo. Esto, como será desarrollado más adelante, también permite elaborar una interpretación acerca de las fronteras simbólicas con el pobre.

Antes de avanzar con el resultado del análisis de las entrevistas es necesario reconocer las limitaciones metodológicas de este estudio en cuanto a la inexistencia de entrevistas a personas que participan de la toma de decisiones de las fundaciones educacionales mencionadas. La selección de los entrevistados estuvo enfocada en

conocer el sentido o discurso común acerca de los pobres de un circuito específico de personas vinculadas a los “colegios de elite” del Opus Dei y Legionarios de Cristo. Si bien no se puede hablar por todos los apoderados y ex alumnos de estos colegios y tampoco por toda la elite económica de confesión católica, a lo largo del estudio fue interesante notar la homogeneidad de las distinciones de significado, habiendo muy pocas diferencias entre entrevistados de distinto sexo, tipo de vínculo con el colegio y rango etario. Las diferencias corresponden a opiniones de entrevistados que reflexiva y conscientemente asumen una posición crítica con respecto a la opinión de sus cercanos -parientes y amigos-, lo que para el caso de estos entrevistados fue motivado por estar asociados a la vez con otro tipo de instituciones educacionales y/o congregaciones religiosas más críticas con la labor de la elite para con la pobreza.

Para obtener una mirada más amplia de los discursos de la elite económica, que abarque su diversidad interna, son necesarias nuevas y futuras investigaciones que estudien la facción de la elite económica liberal o grupos vinculados a otro tipo de movimientos católicos e instituciones educacionales. También se hace importante la realización de etnografías que puedan profundizar en las prácticas y quehacer cotidiano de grupos de poder y prestigio de nuestra sociedad con respecto a los pobres.

Definición del pobre como “*carente de cultura*”

En el discurso sobre la pobreza y cómo ésta es definida, se observó que existe un complejo escenario de distinciones. Al hablar de pobreza no necesariamente se hacía referencia a personas en situación de vulnerabilidad social y económica, sino de una experiencia de carencia en general. La pobreza es no tener lo que hace falta en distintos ámbitos de la vida. Así, lo primero a tener en cuenta es que no existe sólo una pobreza, pues como lo expresó un entrevistado: “*pobrecitos hay muchos*” (Pedro, 55 años, apoderado). La carencia de fe cristiana puede entenderse como “*pobreza espiritual*”, mientras que la falta de amor y buenos lazos de amistad y familiares se comprende como “*pobreza de sociabilidad*”. Ambas pueden o no venir acompañadas de escasez económica. Algunos entrevistados mencionan que es común que una persona en situación económica precaria pueda tener una riqueza espiritual deslumbrante.

Pero, ¿Cuál falta es la que corresponde a los pobres entendidos como personas en situación de escasez y vulnerabilidad socioeconómica? El pobre es definido en base a una *falta cultural* en combinación a escasez económica: “*Una persona pobre*

es una persona que le falta principalmente recursos materiales... recursos materiales, educación, cultura” (Isabel, 41 años, apoderada). Debe de comprenderse que, en el esquema discursivo, la carencia cultural es antes y más relevante que la falta económica. Según los entrevistados, un pobre puede resolver sus problemas económicos, pero eso no lo hará menos pobre si sigue teniendo “carencia de cultura”:

El dinero no hace a la persona, o sea, tú podís tener, de las personas que estábamos hablando de nivel bajo, me da lata, pero va a seguir teniendo malas costumbres, es cosa de enseñarles, o sea el dinero no te va a dar eso, una cosa que no se puede comprar con dinero (Tomás, 19 años, ex alumno).

La carencia cultural refiere a una falta de determinados “buenos valores”, “comportamientos”, “costumbres” y “hábitos” que permiten a los individuos desenvolverse “adecuadamente” en la sociedad. Se distingue entre la cultura referida al conjunto acumulado de conocimientos académicos, de la cultura como un sistema valórico y conductual. Ambas pueden hacer referencia a la carencia cultural, pero la predominancia está en la segunda acepción. Un entrevistado aclara:

Hay dos tipos de pobreza cultural, yo creo que la académica y la valórica, cuando es [valórica refiere a] respetar al mayor, saludar bien, saber ducharse, reglas de higiene... reglas como más que son extra curriculares, la responsabilidad, la puntualidad, la honradez (Javier, 21 años, ex alumno).

El énfasis se encuentra en aspectos de presentación personal y de relaciones sociales, como también en las actitudes hacia el trabajo.

A partir de estos elementos los entrevistados clasifican a los pobres en figuras prototípicas opuestas en base a su “nivel” cultural: “Hay pobres esforzados, responsables y honestos y hay pobres que son todo lo contrario... se hacen las víctimas, y hablan y hablan, y se justifican por robar” (Guillermo, 52 años, apoderado). Así, por una parte se encuentran aquellos pobres que tienen una mejor actitud hacia el trabajo, y por tanto, una mayor “riqueza” cultural, como lo son los “pobres honrados”, “honestos”, “esforzados”, “con espíritu emprendedor”, cuidadosos de lo que tienen y representan un buen ejemplo para su familia. En el lado opuesto se clasifica a los pobres que son considerados “flojos” y “cómodos”: “es re fácil que me vengan a re-

galar todo, y no me esfuerzo por nada en la vida”, señala Isabel (41 años, apoderada) para enfatizar en la comodidad de algunos pobres que esperan que otras personas o instituciones les solucionen sus problemas antes de trabajar esforzadamente y resolverlos por sí mismos. Este tipo de pobre puede ser además “irresponsable” en el trabajo, despilfarra el dinero en vicios y se le caracteriza de “mentiroso”, “aprovechador” y “violento”.

Para los entrevistados, a los pobres “buenos” y “esforzados” normalmente les va bien económicamente, utilizando ejemplos excepcionales para transmitir esta idea:

Hay muchos [pobres] que lo hacen con su esfuerzo, o sea, el gallo del “nuts4nuts”, o sea, hacía su maní confitado y se esforzaba en hacer su maní confitado y en comprar maníes, y ahora es como... está en Nueva York, entonces me da lata, da rabia que haya gente que diga «no soy capaz”, o sea, simplemente pidamos plata (Cristina, 18 años, ex alumna).

El que haya pobres que logran salir de la pobreza responde a cierto convencimiento por parte de los entrevistados de que en Chile existen suficientes oportunidades laborales como para emprender y ascender socialmente¹², por tanto las razones de que exista la pobreza no pasa por aspectos socio-estructurales, sino por cualidades y elecciones individuales: “Yo lo veo todos los días, ¿tú quieres trabajar de vendedor?, oye, puedes trabajar en una pega [trabajo], aféitate, lávate el pelo y levántate temprano” (Andrés, 46 años, apoderado).

El concepto de “cultura” es utilizado como sinónimo de “educación” cuando hacen referencia al problema del traspaso de la falta cultural de una generación a otra. La familia juega aquí un rol fundamental: es ella quien tiene la mayor responsabilidad de traspasar los valores y comportamientos adecuados, pues es considerada la base de la sociedad. Congruente a los hallazgos de Thumala (2007) y a las lecciones del Opus Dei (SEDUC, 2014) y Legionarios de Cristo (Regnum Christi, 2014) la familia se configura en el discurso como la institución fundamental por la cual se trasmite la fe, los valores y hábitos a las personas. De esta manera, el nivel cultural sería transmitido familiarmente:

Generalmente el barrio bajo no tiene mucha educación, por lo que no saben cómo funcionan las cosas, los papás fueron educados por sus papás por lo que

12. La elite económica muestra un notorio apoyo al modelo económico neoliberal actual (Thumala, 2007), argumentando que permite mejores y mayores opciones laborales, como espacios para el emprendimiento y la creatividad.

los hijos de ellos tampoco van a ser bien educados, no se les va a enseñar, como se dice, las cosas bien (Tomás, 19 años, ex alumno).

La noción de “cultura” de los entrevistados refiere a un concepto normativo basado en juicios que diferencian comportamientos, valores, costumbres considerados buenos, de aquellos considerados malos. Así lo expresan los entrevistados: “*más que nada* [la cultura o educación] *es lo que decía tu papá, lo del bien y el mal ¿cachai?, lo correcto y lo incorrecto*” (Tomás, 19 años, ex alumno). Los pobres son clasificados también en estos términos morales, evaluando en base a la propia escala de valores, deberes y estándares culturales.

Ahora bien, ¿cuáles son estos valores o estándares de la cultura de la elite económica católica chilena? Caracterizar los elementos de la cultura de la elite económica chilena escapa a los objetivos de este artículo, sin embargo, algunas luces acerca de lo que es culturalmente aceptado surgen al analizar lo que es exigido y evaluado en los pobres. El énfasis en el mérito propio, el éxito profesional, y los valores del auto control y la disciplina, en conjunto a la centralidad que asume la familia parecieran ser ejes centrales de análisis (para conocer más acerca de valores, espiritualidad e ideologías de la elite económica ver PNUD, 2004; Thumala, 2007, 2010).

El deber de educar y moralizar

Entre los entrevistados se notó preocupación y sensibilidad ante la pregunta de qué hacer con los pobres. Similar a lo que plantean algunos autores (Thumala, 2007; Undurraga, 2012; Valenzuela, 2011) acerca del sentimiento de obligación por hacer servicio público que la élite económica actual habría heredado de la aristocracia terrateniente, los entrevistados señalaron que frente al escenario en que se vive, en donde se tienen mayores privilegios que otros, se tiene el “deber” y la “obligación” de “devolver” lo recibido, estar agradecido y asumir un rol de liderazgo en la ayuda de los menos privilegiados: “*He recibido una buena educación, una buena formación, una buena familia. Como devolver un poco la mano... siento como una responsabilidad social*” (Trinidad, 26 años, ex alumna). Otros entrevistados hablaron de una “deuda” que se tiene con los pobres: “*a lo mejor estamos en deuda con ellos [los pobres]*” (Guillermo, 52 años, apoderado).

El cumplimiento de la deuda no debe manifestarse en ayuda monetaria, puesto que sin ninguna otra medida complementaria sólo reproduce el problema cultural de fondo: “*la caridad no puede ser dar plata no más, porque eso no sirve de nada*”

(Javier, 21 años, ex alumno”). Las iniciativas, en razón de su origen, deben dirigirse a cambiar las “*malas costumbres*” y actitudes asumiendo un rol educativo a través de la caridad cotidiana, del buen ejemplo, del desarrollo de los propios talentos y la entrega de oportunidades.

La caridad no es entendida como la donación de dinero o la realización de acciones extraordinarias, sino como “*una preocupación del minuto a minuto*” (Javier, 21 años, ex alumno) que refiere a un “*buen sentir*” para con los demás, un “*cariño*” y una “*empatía*” tanto con familiares y amigos como con los más necesitados. Este énfasis en las relaciones cotidianas en la caridad es para Thumala (2007) parte de un cambio significativo de la religiosidad de la elite producto de la introducción de los movimientos Opus Dei y Legionarios de Cristo en el seno de la vida escolar y familiar. Si alguna vez la pobreza significó una responsabilidad de la sociedad en su conjunto, hoy se considera abarcable desde la acción privada y cotidiana de cada individuo. Se entiende que haciendo el propio trabajo de la mejor manera posible se puede aportar a la sociedad en general y en particular, a la disminución de la pobreza. En específico, los empresarios son muy bien valorados ya que aportan al problema de la pobreza en el ejercicio mismo de su trabajo al crear empleo y al asumir una actitud caritativa con sus trabajadores, ejerciendo el rol de guía o de habilitador. “*Hay que regalar oportunidades, hay que enseñar a pescar, no darles el pescado. Si todas las semanas les regalas el pescado, no van a salir nunca a pescar. Mi abuelo siempre decía, la plata se gana trabajando*” (Guillermo, 52 años, apoderado). Esta tarea requiere de un compromiso personal con sus empleados, que contempla concientizar y traspasar a sus trabajadores los valores considerados adecuados y preocuparse permanentemente de la vida y familia de los mismos.

Con esta forma de caridad educativa y moralizadora el empresario estaría aportando a que cada persona desarrolle sus talentos como también él mismo estaría desarrollando los suyos, lo que es entendido como un deber religioso. Un entrevistado menciona la parábola de los talentos del apóstol Mateo para explicar el rol de los empresarios con los pobres:

Esto es como el tema de los talentos, o sea, cuando tú tienes un talento para algo ya tienes la responsabilidad de usarlos bien, cuando has tenido oportunidades también tienes como la responsabilidad de no defraudar, porque en definitiva tú puedes hacer cosas que benefician a otros (Pedro, 55 años, apoderado).

Concordante con esta visión, el reconocido empresario chileno Eliodoro Matte-Larraín (1988a) señala que la opción por los pobres no sería contraproducente con el libre mercado, ya que éste estimula la creatividad individual y a desarrollar los talentos propios. Ahora bien, el empresario indica que la opción por los pobres no está completa sin el fomento de hábitos y virtudes adecuados, y en eso, la Iglesia se presenta como la principal aliada. En la presentación del libro en el que defiende estas ideas, el empresario manifestó:

Una sociedad que establece estas instituciones requiere para crear riqueza de aquello que el Papa Juan Pablo II llamó en su discurso de la Cepal “causas morales de la prosperidad de los pueblos”. Ellas residen, dijo, en una constelación de virtudes: laboriosidad, competencia, orden, honestidad, iniciativa, frugalidad, ahorro, espíritu de servicio, cumplimiento de la palabra empeñada, audacia; en suma, amor al trabajo bien hecho. La creación de estos hábitos y virtudes es parte importante de la contribución que la Iglesia y los sacerdotes como tales, en particular en Latinoamérica, pueden hacer a la eliminación de la pobreza (Matte Larrain, 1988b, p.1).

Los entrevistados evalúan que las escuelas públicas en sectores de escasos recursos no logran cumplir con la tarea de formar “*buenas personas*”, con “*buen juicio*”, que “*decidan bien*”, lo que agrava el problema cultural de la pobreza. Los mayores problemas recaen en la mala infraestructura y sobre todo, en la calidad docente. De esta manera, la responsabilidad que recae en ellos, como grupo privilegiado de la sociedad, se siente aún mayor.

Linaje: valores tradicionales y familia

La actitud educativa hacia el pobre tiene como premisa que “*la cultura*” es aprehensible en el tiempo, por lo que la diferencia con el Otro-pobre no sería de naturaleza. La figura del pobre honrado es símbolo de una posición moral mejor evaluada, cuya chance de culturalizarse y salir de su situación de pobreza sería más alta. Sin embargo, los propios entrevistados señalaron que existe una frontera en el aprendizaje: hay ciertas distinciones sutiles que la educación fuera del ámbito familiar no puede transmitir.

Cuando se preguntó acerca de si una persona de origen socioeconómico bajo puede llegar a asumir cargos de alto mando en una empresa -si es que aprendía las

competencias formales necesarias-, la respuesta tendió a ser ambigua. Pedro, empresario y apoderado de 55 años, indicó que: *“los cargos mayores te empiezan a pedir algunos requisitos de educación distinta”*. Según el entrevistado, para asumir un alto cargo, se debe tener ciertas actitudes que demuestren estatus:

la persona que es inteligente y que tiene habilidades, las va a desarrollar igual, y se va a desarrollar igual, pero es más difícil porque hay cosas de cultura, de formas de plantearse, de hablar, de formas de comer... se tienen que afinar muy bien en el tiempo.

Luego Pedro afirma que los requerimientos para lograr estos cargos no se miden en cantidad, sino en *“calidad”*: *“Este no es un problema de cantidad, es un problema de la calidad de las cosas que uno tiene, su familia, su gente, sus amigos, sus oportunidades”*.

Como indica Tomás, ex alumno de 19 años, es la familia la que transmite el *“rango”*, dando a entender que aún persiste un concepto de *“linaje”*: *Va por familia, porque nadie te explica esas cosas, no hay un instituto donde te enseñen ese rango, es una cosa como que viene de familia y son tradiciones*. Javier, un ex alumno de 21 años, incluso menciona *“linaje”* para referirse a los *“valores tradicionales”* y a *“saber cómo comportarte en cierto ambiente”*, saberes que sólo pueden adquirirse en la familia y la crianza. Por tanto, el linaje seguiría refiriendo a la ascendencia y a la familia de pertenencia, pero no sólo como una cualidad dada, sino como una que debe ser demostrada en el quehacer cotidiano. Se debe dar cuenta, a través de las actitudes y distinciones en contextos cotidianos, que se pertenece a una familia con estatus social. En la misma línea, Aguilar (2011) resalta el concepto de *“finura”* como *“frontera moral”* que legitima el cierre social de la elite. La *“finura”*, para el autor, serían un conjunto de actitudes, preferencias y comportamientos que son parte del habitus propio de la misma. El autor aclara que en este mecanismo de distinción se produce una asociación entre el manejo de aquellas actitudes, comportamientos y preferencias con la idea de ser *“buena persona”* o *“gente buena”*¹³.

Las relaciones endogámicas de parentesco de la elite (Dahse, 1979; Huneus, 2010, 2013; Zeitlin & Radcliffe, 1988) en conjunto con la *“finura”* (Aguilar, 2011) y el *“linaje”*, no estarían en oposición al mérito, sino que son articuladas de manera que la excelencia profesional entrega la legitimación frente a una

13. Un análisis similar realiza Lamont (2000) con clases medias altas en Estados Unidos y en Francia.

sociedad competitiva mientras que el parentesco protege y distingue. Como señala Gessaghi (2012) para el caso de la elite tradicional de Argentina: “Contra el mérito como criterio de distinción exclusivo, que abandona a los sujetos en su propia suerte en una carrera abierta, la articulación entre la lógica de la meritocracia y la del parentesco permite obtener distinción con protección” (p.82). Es decir, no sólo el propio esfuerzo y las credenciales educacionales participan de la competencia, también el apellido, las redes de parentesco, los valores tradicionales y la “finura”.

Los hallazgos aquí mencionados concuerdan con los resultados de la investigación realizada por Núñez & Gutiérrez (2004), quienes señalan que en Chile los antecedentes socioeconómicos son estadísticamente significativos en la determinación de las ganancias de profesionales en el mercado laboral. Específicamente los autores indican que profesionales graduados de una misma universidad tienen diferentes ganancias económicas dependiendo de factores como el apellido, la escuela, los antecedentes familiares y medioambientales (comuna de origen).

Discusión final: Moralidad y fronteras simbólicas con el pobre

El pobre que tiene “*carencia de cultura*” es construido en oposición al “*nosotros*” con cultura. No es su problema socioeconómico el que lo define o explica, sino que primordialmente sus actitudes morales frente al trabajo, la familia y los valores cristianos. Son estas las distinciones que diferencian entre el “*buen pobre*” y el “*mal pobre*”, entre el pobre que tiene mérito y el que no lo tiene. El pobre, y sobre todo el “*mal pobre*”, simboliza el fracaso moral de la sociedad. Los pobres son entendidos como individuos que no han sido capaces de ganarse la vida por sí mismos, trabajar duro y esforzarse. Es decir, no cumplen con las exigencias morales de la “cultura legitimada” (Lamont & Lareau, 1988) de esta facción de la elite económica, aquella que aprecia a la figura del emprendedor intachable y de valores tradicionales asociados a la familia.

A la vez, este tipo de significación del pobre des-socializa a los individuos al ser

invisibilizadas las relaciones sociales y la posición en la estructura social que ocupan¹⁴. Se les ve como individuos aislados de toda fuerza social, cuya propia moralidad los ha llevado a su situación desventajosa. ¿Qué implicancias tiene una mirada como esta acerca de la pobreza? ¿Cuánto

14. Es importante señalar que si bien no se hallaron mayores disidencias demasiado marcadas en los discursos analizados, tres entrevistados (una mujer adulta, una joven universitaria y un joven universitario) se mostraron inclinados a considerar también factores macrosociales a la hora de explicar la pobreza, indicando que existen problemas de discriminación y de oportunidades que se entremezclan con los factores individuales.

de moral neoliberal tiene esta forma de explicar y gobernar la pobreza? Siguiendo a Brown (2003, p.3), el neoliberalismo va mucho más allá que el mero orden económico. El éxito de un modelo neoliberal depende de la extensión de valores del mercado, como la responsabilidad individual y el individualismo, a todo tipo de instituciones y relaciones sociales. De esto se puede desprender que tanto en el ámbito estatal y el privado se busca la producción de sujetos y formas de ciudadanía particulares¹⁵. Según Schild (2013), el Estado chileno, por ejemplo, busca educar moralmente a los sujetos pobres a través de programas sociales que incentivan el emprendimiento, siendo la mujer el blanco estratégico de este tipo de medidas meliorativas. Los colegios católicos en sectores pobres financiados por importantes familias o empresas de la elite económica vendrían a complementar la labor estatal al educar bajo los criterios del emprendimiento, pero diferenciándose al integrar la moralidad de la familia y otros valores tradicionales.

El pobre, a pesar de ser considerado el mayor responsable de su situación, despierta de igual manera la compasión y el deber moral entre los más favorecidos, quienes buscan remediar la falta. Si esta falta es moral, entonces el camino es la educación moral de los pobres, es decir, culturizar bajo los criterios que se consideran correctos, lo que no hace de su actitud algo muy diferente de la mirada “moralizadora” o “civilizadora” de la elite santiaguina del siglo XIX (Illanes, 1991; Romero, 1997; Salazar & Pinto, 1999). Incluso, algunos elementos de la relación patrón –inquilino parecieran mantenerse. La figura del empresario moralmente intachable que se preocupa por mantener una relación ejemplar y formativa con sus empleados es similar a la del patrón de la hacienda. Evidentemente la relación ha cambiado si consideramos que la actual relación está mediada por un contrato y un salario, sin embargo la “cercanía” (Cousiño & Valenzuela, 1994) sigue siendo un factor elemental: sólo con el “*pobre cercano*”, como mencionaron los entrevistados, se puede tener una relación de confianza a través de la cual transmitir la moral. Al igual que el patrón de antaño, el empresario actual al parecer necesita de la familiaridad que entrega la cercanía para construir un vínculo ideal con el pobre.

Ahora bien, la culturización y moralización del pobre tiene un límite: la “finura” (Aguilar, 2011) y/o el “*linaje*”. Ambos conforman una “frontera simbólica”, es decir, un “mecanismo de inclusión y exclusión de personas” a través de “actitudes y

15. Considerando la relevancia del discurso del mérito y el emprendimiento también presente en sectores populares (Martínez & Palacios, 1995; Fundación para la Superación de la Pobreza, 2010), se vuelve importante indagar en la relación que establece el pobre con este discurso y las acciones educativas-caritativas provenientes de la elite.

prácticas culturales basadas en patrones de gustos y aversiones”¹⁶ (Lamont, Pendergrass, & Pachucki, 2015, p. 1). Siguiendo a Barth (1998), esta frontera si bien en el caso de Santiago coincide con una física-geográfica, no depende de la ausencia de interacción social. Ésta se mantiene a pesar de que haya contactos entre miembros de grupos sociales distintos, como en las interacciones que se dan con los empleados, en acciones caritativas y en los colegios para pobres, e incluso se puede mantener a pesar de que personas o familias pobres cambien su posición social a lo largo de su vida a través de la movilidad social ascendente. En este sentido, analizar las fronteras simbólicas puede aportar a la explicación de la escasa movilidad social que hay en el estrato social más alto en Chile (Torche, 2005). Al buscar distanciarse de la “*vulgaridad*” y “*las malas costumbres*” la elite constituye mecanismos que conformarían una de las fuentes de la exclusión social y la discriminación de clase (Lamont & Lareau, 1988). En esta exclusión, también juegan un rol relevante la alta capacidad de la elite de reproducirse a sí misma a través de la endogamia y la homofilia (Valenzuela, 2011).

La separación con la pobreza en base a una estructura moral y la consecuente diferencia jerárquica que esa distinción significa, prevalece en el acto caritativo o de compromiso hacia la pobreza. Siguiendo a Fassin (2012), un acto de solidaridad hacia los más pobres y vulnerables, sin importar la buena voluntad de los agentes, compone una relación social asimétrica en la que la reciprocidad no es posible. Y aunque el contra don pueda materializarse en gratitud o acciones para enmendarse, no cabe duda que la relación de intercambio es desigual. El autor recalca que la asimetría es política antes que psicológica; no se trata de una actitud de superioridad en cada individuo sino de una relación social desigual. La creación de escuelas en sectores pobres, aunque tenga un fin sociológico más explícito que otras acciones caritativas, no escapa al análisis expuesto.

En conclusión, la moralidad que despierta el pobre en miembros de la elite económica católica chilena constituye los cimientos de una relación que se caracteriza por la constante tensión entre cercanía y distancia, o entre “piedad y la horca” como lo sugiere Geremek (1989) en su análisis de la relación histórica de Occidente con la pobreza. Por un lado, el pobre despierta la compasión e indignación moral que promueve sentimientos de deber para con los mismos y el deseo de terminar con su situación desventajosa, lo que requiere compromiso y la conformación de una relación más cercana. Al mismo tiempo, la moralidad es el principal mecanismo de creación de fronteras sim-

16. Traducción propia

bólicas o de distancias sociales al significar al Otro-pobre como individuo sin cultura, sin moral, que debe ser moralizado. La educación moral a los pobres como discurso y práctica por parte de miembros de la elite económica católica sirve como piedra angular que permite satisfacer tanto la compasión (cercanía) como la reprobación moral (distancia), en una tensión en constante reproducción.

Referências bibliográficas

- Aguilar, O. (2011). Dinero, educación y moral: el cierre social de la élite tradicional chilena. In A. Joignant, & P. Güell (Eds.), *Notables, tecnócratas y mandarines: elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Barros, L., & Vergara, X. (1978). *El modo de ser aristocrático. El caso de la oligarquía chilena hacia 1900*. Santiago: Editorial Aconcagua.
- Barth, F. (1998). Introduction. In F. Barth (Ed.), *Ethnic Group and Boundaries. The social organization of culture difference*. Illinois: Waveland Press.
- Bengoia, J. (1990). *El poder y la subordinación. Historia Social de la Agricultura chilena*. Santiago: SUR Ediciones.
- Brown, W. (2003). Neoliberalism and the end of Democracy. *Theory and Event*, 7(1), 1-21.
- Correa, S. (2005). *Con las riendas del poder, la derecha chilena en el siglo XX*. Santiago: Sudamericana.
- Cousiño, C., & Valenzuela, E. (1994). *Politización y monetarización en América Latina*. Santiago: Cuadernos del Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Dahse, F. (1979). *El mapa de la extrema riqueza. Los grupos económicos y el proceso de concentración de capitales*. Santiago: Aconcagua.
- Fassin, D. (2012). *Humanitarian reason. A moral history of the present*. Berkeley: University of California Press.
- Fazio, H. (2010). *Mapa de la Extrema Riqueza*. Santiago: LOM ediciones.
- Fundación para la Superación de la Pobreza (2010). *Voces de la Pobreza: Significados, representaciones y sentir de las personas en situación de pobreza a lo largo de Chile*. Santiago: Fundación para la Superación de la Pobreza.
- Geremek, B. (1989). *La Piedad y la Horca: Historia de la caridad y la miseria en Europa*. Madrid: Alianza Universitaria.
- Gessaghi, V. (2012). La “clase alta” en la encrucijada: “heredar la vajilla de San Martín” o “hacerse profesionales”. In S. Ziegler, & V. Gessaghi, *Formación de las elites. Investigaciones y debates en Argentina, Brasil y Francia*. Buenos Aires: Manantial FLACSO.
- Giesen, E. (2010). *Sobre la elite chilena y sus prácticas de cierre social*. Disertación de tesis para obtener el Título de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Chile.

- Grupo Educar. (2014). *Quiénes somos*. Historia. Recuperado de http://www.grupoeducar.cl/quienes_somos/historia
- Huneus, S. (2010). *Las estrategias matrimoniales de la elite económica chilena*. Disertación de tesis para obtener el Título de Sociología. Universidad de Chile, Chile. Recuperado en 12/06/2014 de: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2010/cshuneus_s/pdfAmont/cs-huneus_s.pdf.
- Huneus, S. (2013). Estrategias de reproducción matrimonial de la élite económica en Chile. *Revista de Sociología*, 28, 67-82.
- Illanes, M. (1991). "Ausente, señorita": el niño chileno, la escuela para pobres y el auxilio, 1890-1990: hacia una historia social del siglo XX en Chile. Santiago: Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.
- Illanes, M. (2008). *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Janowitz, Morris. (1956). Social Stratification and the Comparative Analysis of Elites. *Social Forces* 35(1): 81-85.
- Lamont, M. (2000). *The dignity of working men: morality and the boundaries of race, class, and immigration*. New York: Russell Sage Foundation.
- Lamont, M., & Lareau, A. (1988). Cultural capital: Allusions, gaps and glissandos in recent theoretical developments. *Sociological theory*, 6(2),153-168.
- Lamont, M., Pendergras, S., & Pachucki, M. (2015). Symbolic Boundaries. In J. Wright (Ed.), *International Encyclopedia of Social and Behavioral Sciences*. Oxford: Elsevier. Recuperado en 12/06/2014 de: <http://scholar.harvard.edu/files/lamont/files/symbolicboundariesforthcoming.pdf>.
- Mano Amiga. (2014). Mano Amiga Red Educativa. www.manoamiga.cl
- Martínez, J., & Palacios, M. (1995). Informe sobre la decencia: la diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos. Santiago: Centro de Estudios Sociales y Educación SUR.
- Matte Larrain, E. (1988a). *Cristianismo, sociedad libre y opción por los pobres: Una selección de artículos y ensayos*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Matte Larrain, E. (1988b). *Conferencia presentación del libro Cristianismo, Sociedad Libre y opción por los pobres*. Recuperado en 14/06/2014 de: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_824_1138/.
- Moya, E., & Hernández, H. (2014). El rol de los colegios de elite en la reproducción intergeneracional de la elite chilena. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 26,59-82.

- Nazer, R. (2013). Renovación de las élites empresariales en Chile. In J. Ossandón, & E. Tironi, *Adaptación: La Empresa Chilena después de Friedman*. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.
- Nocedal (2014). Fundación de Educación Nocedal. Recuperado de: <http://www.nocedal.cl/>
- Núñez, J., & Gutiérrez, R. (2004). Classism, discrimination and meritocracy in the labor market: the case of Chile. Documentos de Trabajo Departamento de Economía Universidad de Chile, 208. Recuperado en 01/04/2015 de: <http://www2.facso.uchile.cl/sociologia/1060225/docs/chile/nunez.pdf>.
- OEI & Ministerio de la Educación (1993). Sistema educativo nacional de Chile. Santiago. Recuperado de: <http://www.oei.es/quipu/chile/CHIL02.PDF>.
- Ossandon, J. (2013). Hacia una Cartografía de la Elite Corporativa en Chile. In J. Ossandón & E. Tironi., *Adaptación: La Empresa Chilena después de Friedman*. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.
- PNUD. (2004). *Desarrollo Humano en Chile: El Poder: ¿para qué y para quién?*. Santiago: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ponce de León, M. (2011). *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Regnum Christi (2014). Chile. Recuperado de: <http://www.regnumchristi.org/espanol/articulos/categoria.phtml?se=361&ca=956>
- Romero, L. A. (1997). *¿Qué hacer con los pobres?: Elite y sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Salazar, G., & Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile. II, Actores, identidad y movimiento*. Santiago: L.O.M. Ediciones.
- Schild, V. (2013). Care and punishment in Latin America. The gendered neoliberalization of the Chilean State. In M. Goodale, & N. Postero (Eds.), *Neoliberalism, interrupted. Social change and contested governance in contemporary Latin America*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Scott, J. (2008). Modes of power and the re-conceptualization of elites. In M. Savage, & K. Williams, *Remembering elites. Sociological Review Monographs*. London: Wiley-Blackwell.
- SEDOC (2014). *Quiénes somos*. Recuperado de: <http://www.seduc.cl/quienes-somos.html>
- SIP - Red de Colegios. (2014). *Quiénes somos*. Recuperado de: <http://www.sip.cl/NSIP/quienes-somos/>

- Stabili, M. R. (2008). *El sentimiento aristocrático: elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago: Andrés Bello.
- Thumala, M. A. (2007). *Riqueza y piedad. El catolicismo de la elite económica chilena*. Santiago: Debate.
- Thumala, M. A. (2010). The richness of ordinary life: Religious justification among Chile's business elite. *Religion*, 40(1), 14-26.
- Tironi, E. & Ossandón, J. (2013). Introducción. Por qué estudiar la empresa chilena después de Friedman. In J. Ossandón & E. Tironi, *Adaptación: La Empresa Chilena después de Friedman*. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.
- Tironi, M. & Zenteno, J. (2013). "Licencia social para operar". Sostenibilidad y las justificaciones de la RSE en la gran minería chilena. In J. Ossandón & E. Tironi. *Adaptación: La Empresa Chilena después de Friedman*. Santiago: Editorial Universidad Diego Portales.
- Torche, F. (2005). *Desigual pero fluido: El patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada*. Santiago: Expansiva. Recuperado en 10/11/2013 de http://www.expansiva.cl/media/en_foco/documentos/12102005132043.pdf.
- UC-ADIMARK (2014). Encuesta Nacional Bicentenario. Recuperado en 4/06/2015 de <http://encuestabicentenario.uc.cl/bases-de-datos/>.
- Undurraga, T. (2012). Transformaciones sociales y fuentes de poder del empresariado chileno (1975-2010). *Ensayos de Economía*, 41, 201-225.
- Valenzuela, E. (2011). *Las elites económicas y sociales del Chile actual*. Conferencia en CEP. Presentado en: Ciclo de conferencias para estudiantes universitarios "Las Elites en Chile". Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Wood, T. (2009). Latin America Tamed? *New Left Review*, 58, 135-148.
- Zeitlin, M., & Radcliffe, R. (1988). *Landlords and Capitalists: The dominant class of Chile*. Princeton, NJ: Princeton U. Press.

Submetido à avaliação em 26 de setembro de 2014; aceito para publicação em 01 de dezembro de 2014